ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQVITECTOS.

ENERO

MADRID

AÑO 1924 NVMERO 57

Biblioteca Nacional de España

GREMIOS DE LA CONSTRUCCIÓN

MARTÍN BLÁZQUEZ. *Maestro cantero.* — Magallanes, 28.
CRISTÓBAL CAMUZ. *Contratista.* — Vargas, 12.
ZOILO DE CASTRO. *Contratista.* — Príncipe de Anglona, 7.
CASAL Y PEÑA. *Maestros canteros.* — Magallanes, 3.
MARIANO CERNUDA. *Contratista.* — Santa Engracia, 43.
JOSÉ CUESTA MARTÍNEZ. *Contratista.* — Divino Pastor, 26.
COMPAÑÍA ANGLOESPAÑOLA DE CEMENTO PORTLAND. — Avenida del Conde de Peñalver, 21 y 23. Teléfonos M. 13-59 y M. 14-96.
VICENTE COBO. *Maestro cantero.* — Fernando el Católico, 8. Teléfono J. 931.
JOSÉ DURÁN LABAT. *Montajes eléctricos.* — Barquillo, 26. Teléfono M. 255.
JERÓNIMO EDILLA. *Maestro cantero.* — Toledo, 147.
ESPINOSA Y SEPÚLVEDA. *Maestros canteros.* — Donoso Cortés, 1.
JOSÉ FERNÁNDEZ LENCE. *Carpintería de armar y taller.* — Amparo, 6.
LEOPOLDO FONTAIÑA. *Maestro cantero.* — Magallanes, 30.
FERNANDO FORCE LAFUENTE. *Contratista.* — Castelló, 66, segundo.
FERNANDO GUTIÉRREZ. *Maestro cantero.* — Avenida de Menéndez Pelayo, 5.
JOSÉ LUIS IBARRONDO. *Maestro cantero.* — Fernández de la Hoz, 47.
BERNARDO INCLÁN. *Maestro cantero.* — Fernando el Católico, 6.
FRANCISCO JIMENO. *Fontanero.* — Libertad, 2.
LLOPIS Y TORMO. *Contratistas.* — Apodaca, 7.
MANUEL MENDOZA. *Contratista.* — San Raimundo, 16 (Cuatro Caminos.)
SEVERIANO MONTOTO. *Contratista.* — Costanilla de Santiago, 6.
LUIS MORENO. *Contratista.* — Monteleón, 34 y 36.
J. MORO. *Electricidad.* — Los Madrazo, 9. Teléfono M. 53-95.
ANTONIO OLIVER Y COMPAÑÍA. *Losetas de cemento.* — San Bernardo, 100. Teléfono J. 960.
LUIS OTERO. *Solador.* — Estudios, 5 y 7. Teléfono M. 61-75.
VICENTE RUIZ DE LEÓN. *Contratista.* — Eguilaz, 12.
PEDRO ROJO FERRERAS. *Estuquista.* — Sandoval, 9.
PEDRO SOLÉ MOLITS. *Contratista.* — Jaén 9 (Cuatro Caminos.)
JOSÉ SORLI. *Estuquista a la catalana.* — Gutenberg, 8.
TOMÁS TERCERO. *Contratista.* — Colegiata, 2 y 4.
VALENTÍN VALLHONRAT, S. A. *Contratista.* — Plaza de la Lealtad, 3. Teléfono M. 32-49.
PEDRO VILATA Y MALLOFRÉ. *Contratista.* — Plaza de Alonso Martínez, 6.
EUFRASIO VILLANÚA ARTERO. *Contratista.* — Plaza del Progreso, 12.
RICARDO NAVARRO. *Contratista.* — Caracas, 13.

VAN DYKE LÁPIZ DE ALTA CALIDAD

TODOS LOS TRABAJOS DELICADOS REQUIEREN EL EMPLEO DE BUENOS MATERIALES. Preocúpese de escoger siempre los lápices para su trabajo, y no olvide que los de marca **"Van Dyke"** dan siempre la más alta satisfacción.

Agente exclusivo: E. Puigdengolas Autos - March-50-Barcelona
EBERHARD FABER - NEW-YORK -

Biblioteca Nacional de España

ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQVITECTOS.

AÑO VI

1924

MADRID
GRAFICAS REUNIDAS, S. A.
8, Barquillo, 8
1925

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DE AUTORES

Páginas

AGUADO (GONZALO). — Sobre un caso concreto 230

ALBIÑANA MOMPÓ (J.) — Pórticos griegos 201

ANASAGASTI (TEODORO). — El arte moderno y la Exposición Internacional de Arte Decorativo 163

ARANDA (PABLO). — Plan general de extensión de Madrid y su distribución en zonas 44

— — La urbanización de Madrid 101

ATKINSON (ROBERTO). — El *Stadium* olímpico 212

BAER (C. H.). — La ciudad-jardín Werderau, en Nuremberg 297

BASTIDA (RICARDO DE). — Los retablos y esculturas de la iglesia de San Nicolás, de Bilbao 11

— — El problema de la vivienda en Vizcaya 221

BLANCO SOLER (LUIS) — La arquitectura en el moderno teatro y en el *film* 194

— — — Erich Mendelsohn 318

CASTILLO (ANGEL DEL). — La iglesia de San Martiño de Pazó (Orense) .. 278

DRES (LUDWIG E.). — La ciudad-jardín Werderau, en Nuremberg 297

Biblioteca Nacional de España

FIGUERA LEZCANO (LUIS DE LA). — El castillo de Loarre 117
GARCÍA CASCALES (J.) — Plan general de extensión de Madrid y su distribución en zonas 44
— — Proyecto de red de galerías para canalizaciones del subsuelo 77
GARCÍA MERCADAL (F.). — Comentarios 150
GARCÍA REY (VERARDO). — El arquitecto Hernán González de Lara 157
GIL FILLOL (L.). — Juan de Herrera, soldado y arquitecto 305
GONZÁLEZ EDO (J.). — El Museo de Arquitectura 291
GUIMÓN (PEDRO). — El alma vasca en su arquitectura 166
GUITART Y TRULLS (BENITO). — Luis Doménech y Montaner 4
— — — Agua, luz, desagües 293
LACASA (LUIS). — Un interior expresionista 174
— — Un libro alemán sobre casas baratas 231
LAMBERT (ELÍAS). — La influencia de Saint-Denis y la iglesia de Carboeiro. 181
LIMDER (PAÚL). — La construcción de rascacielos en Alemania 310
LOREDO (ROMÁN). — El priorato de San Frutos (Segovia) 1
LORITE (J.). — Plan general de extensión de Madrid y su distribución en zonas 44
— — Proyecto de red de galerías para canalizaciones del subsuelo 77
MARTORELL (JERÓNIMO). — La revisión del proyecto de reforma interior de Barcelona 325
NÚÑEZ GRANÉS (P.) — Proyecto de urbanización del Extrarradio 21
ORIOL (J. LUIS DE). — La reforma de Madrid 120
R. B. — Eso no es arquitectura 208
RÍOS (TEODORO). — Derrumbamiento de la casa donde nació Don Fernando el Católico 332
SALLABERRY (J. L.). — Plan general de extensión de Madrid y su distribución en zonas 44
SCHUMACHER (FRITZ). — La anchura mínima de las calles de viviendas. . 339

Biblioteca Nacional de España

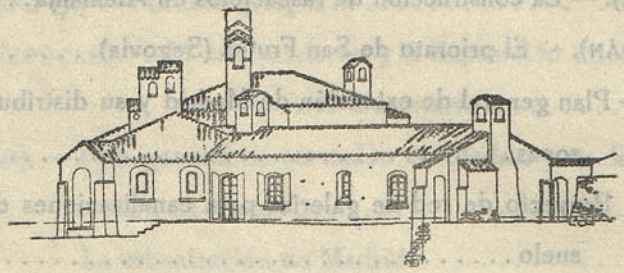
T. B. (L.). — La iglesia de Bobastro (Málaga); Santa María de Bamba (Valladolid); Capitel en San Pedro de Olmedo (Valladolid); Olmos de Santa Eufemia (Palencia); San Martín de Elines (Santander) 288

Torres Balbás (Leopoldo). — Arquitectura española contemporánea. . . 314

Yárnoz Larrosa (José). — La arquitectura en las Exposiciones oficiales. 191

— — — Una fórmula que se aproxima a solución. . . 224

— — (José y Javier). — La restauración del Palacio Real de Olite 241



Biblioteca Nacional de España

ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO VI | Madrid, enero de 1924. | NÚM. 57

SUMARIO

ROMÁN LOREDO ..... El priorato de San Frutos (Segovia).

BENITO GUITART Y TRULLS..... Luis Doménech y Montaner.

RICARDO DE BASTIDA..... Los retablos y esculturas de la iglesia de San Nicolás, de Bilbao.

Libros, revistas, periódicos.

El priorato de San Frutos (Segovia)

La mejor descripción de tan interesante y legendario paraje escribióla el abad de Silos D. Jerónimo de Nebreda hacia 1570.

«El sitio de este monasterio es de los más ásperos, retirados y espantosos que ay en España. Está en el obispado de Segovia, dos leguas de la villa de Sepúlveda. Ciñe el río Duratón una grande peña que tendrá en contorno media legua; la peña, desde lo alto al río, es tajada como si la huvieran cortado a mano, y tan profundo que pone horror mirar abajo. En lo alto de esta peña ay un pequeño llano y en él está el monasterio, que es hasta estrecho. No tiene tierra ni aun para una pequeña huerta. No tiene agua; todo el suelo es una peña lisa. Para entrar donde está el monasterio, está cortada la peña, y allí ay una puerta de madera que dicen que San Frutos, yendo retirándose de los enemigos, dió una como cuchillada en la peña con el báculo que llevaba y se abrió, quedando con esta hendidura y el cerco que haze el río aislada la pequeña plaça donde está el monasterio.

»Demás del río cercan este peñasco otras peñas tan altas que deben de tener más de cien estados, y tan lisas y cortadas que parezen un muro. No alcanzará desde el monasterio un mosquete a estas peñas que le cercan. Ay dos caminos para ir al monasterio a caballo: uno, desde Sepúlveda por unos montes; otro, por donde sale el río y está un molino; subiendo una cuesta arriba tan áspera y pedregosa que se anda con grandísimo travajo y no sin peligro.

»La iglesia de este monasterio es pequeña y la que se edifizó cuando dize la

Biblioteca Nacional de España

piedra. En la capilla mayor por la parte de afuera ay algunas piedras que parezen aver sido de otros edificios antiguos.

»Por medio de este monasterio, como si fuera la cintura de aquel grande monte o peñasco donde el monasterio está, está cortado un camino que tiene de alto un estado y de ancho una vara. Ha de tener muy buena cabeza quien caminare por él, porque mirar avajo es poner los ojos en el abismo. Por este estraño camino se va a una hermita pequeña donde dizen hizo su vida San Valentín... Están los cuerpos de los tres santos hermanos en una capilleta de la iglesia, en sus caxas, y obra Dios por ellos muchos milagros.»

Insertó este relato en su *Histoire de la Abbaye de Silos* — 1897 — D. Mesías Ferotín, porque Alfonso VI donó a D. Fortunio, abad de Silos, este venerable Priorato en 20 de agosto de 1076.

La piadosa leyenda dice que San Frutos murió beatamente en lo alto de su roquedal en 715, poco después de la invasión de los árabes, a cuyo fanatismo debieron sus hermanos Valentín y Engracia la gloria del martirio.

El primer cuidado del abad Fortunio fué erigir un nuevo monasterio e iglesia más digna de las reliquias del santo eremita. La consagró en 1100 el arzobispo de Toledo D. Bernardo, según reza una inscripción colocada en la iglesita, que es interesante a pesar de sus reducidas dimensiones, y que está, según dice *Ferotín*, tal como se erigió a fines del siglo XI, con restos del antiguo *castrum* romano que hubo a pocos pasos del cenobio.

Son también interesantes los párrafos que D. José María Quadrado dedica al legendario priorato en el tomo de Salamanca, Avila y Segovia, de sus *Recuerdos y bellezas de España;* después de describir Sepúlveda, dice: «Júntanse los dos ríos al Noroeste y a la salida de Sepúlveda, bajo los ruinosos arcos del puente de Talcano, frente al sitio que no sabemos por qué ni desde cuándo hay quien llama *campamento de los godos,* asegurándose que hay caracteres romanos esculpidos en denegrida roca, que lame el agua y que en aquella ocasión se nos hizo inaccesible. Sigue el Duratón, en el cual se pierde el Caslilla, entre peñascos que recuerdan la forma de castillos, con vacilante rumbo, ora al Poniente, ora al Norte, sin vegetación que alegre sus márgenes o vista la desnudez de los sombríos ribazos. En una de sus revueltas, a dos leguas de distancia, se guarece La Hoz, convento de franciscanos dedicado a Nuestra Señora de los Angeles, y media legua más allá, en lo más áspero y encumbrado de los riscos, el célebre *Priorato de San Frutos,* donde es fama que se retiró con sus hermanos el santo eremita a la caída de la monarquía goda. Allí se muestra la santa fuente que saltó a un golpe de su báculo; allí la cortadura que abrió en la peña como con un cuchillo; allí los recuerdos todos de una vida, mitad cenobítica, mitad guerrera, cual exigía lo calamitoso de los tiempos. Uno de los primeros cuidados después de la Reconquista fué santificar aquel último asilo de los prófugos; y ya en 1076 lo cedió Alfonso VI a los monjes de Silos, y en 1100 dióse cima en honor de San Frutos a aquella «casa, erigida por el abad Fortún, fabricada por un *don Miguel* y consagrada por Bernardo, arzobispo de Toledo. Corto tiempo, sin embargo, permanecieron en ella los sagrados huesos, si es que en 1125 fueron llevados a Segovia, donde se sumieron, sin saber cómo, en

Biblioteca Nacional de España

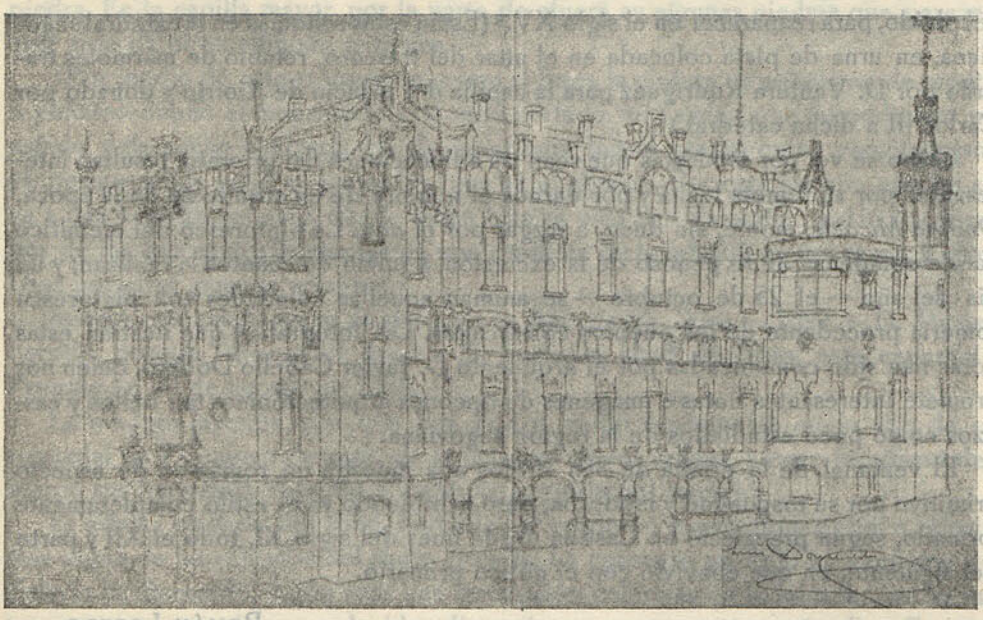
»el olvido, para reaparecer en el siglo XV.» (Están estas reliquias en la catedral segoviana, en urna de plata colocada en el altar del trascoro, retablo de mármoles trazado por D. Ventura Rodríguez para la capilla del palacio de Riofrío y donado por Carlos III a dicha catedral.)

Como se ve, por modestas que sean las edificaciones del priorato, resultan interesantes por su remota fecha y por darnos el nombre de un arquitecto de la época, *Domno Micaele*, monje, sin duda, a juzgar por el *don*. Lo pintoresco del eremítico paraje compensa de lo penoso de la excursión, a juicio de cuantos la realizan; y un día del año — el 25 de octubre — se animan aquellas soledades con pintoresca romería procedente de los pueblos comarcanos. Las fotografías que ilustran estas notas han sido comunicadas por el arquitecto D. Javier Cabello Dodero, quien nos promete interesantes notas e imágenes de rincones arquitectónicos tan bellos y castizos como poco estudiados de la región segoviana.

El ventanal de la ermita de San Frutos nos muestra un románico de aspecto primitivo por su tosquedad y modestia, pero exhibiendo ya el estilo completamente formado, según prevaleció en Castilla desde fines del siglo XI, todo el XII y parte del siguiente, en que convivió con el gótico primario.

ROMÁN LOREDO.

Biblioteca Nacional de España



Croquis de un pabellón de Medicina en el nuevo hospital de la Santa Cruz y San Pablo. — Dibujo original.

LUIS DOMÉNECH Y MONTANER

En 27 diciembre próximo pasado falleció en Barcelona, a los setenta y tres años de edad, el que en vida fué insigne arquitecto y maestro respetado de toda una generación, D. Luis Doménech y Montaner. Los hombres que, como él, nos mueven a escribir estas líneas, son gloria de la Humanidad inteligente, y no deberían morir nunca, para que su producción sirviera de constante enseñanza, aun cuando así sea en realidad solamente al pequeño núcleo de iniciados en sus mismas arte y aficiones, que aprenden y se deleitan en la contemplación de sus obras; y no pasa lo mismo con la gran masa, ineducada en ellas, que les mira pasar poco menos que indiferente, atrayendo más su atención las hazañas del caudillo o el personaje que actúa en público, en general poco alabables, teniendo que reconocer que en nuestro tiempo, que lo consideramos de la más elevada civilización conocida, continúa la consagración no del más inteligente, sino del que sobresale en actividades más vistosas, que no necesitan gran ciencia ni gran esfuerzo de preparación, o del más audaz en mostrarse.

Fué un arquitecto y constructor completo; era artista y hombre de ciencia a la vez; fué maestro competentísimo e investigador tenaz de las civilizaciones viejas y de su historia, y el azar o el medio ambiente le hizo político. Trabajador infatigable le seducía, más que el rudo batallar en las obras o talleres, la reclusión de su estudio predilecto, en lugar apartado de su vieja casa de campo, donde se deleitaba

Biblioteca Nacional de España

en revivir el pasado de sus monumentos y crónicas o se complacía en trazar los croquis o en idear las estructuras de sus composiciones arquitectónicas.

Cursó su carrera en la Escuela de Madrid, de la que fué alumno aventajado y querido discípulo de Lema y Aparici, y formó en la promoción de 1873 que, con su nombre y los de Mélida, Fort, Magdalena, Vilaseca..., debían de dar honra y prestigio a nuestra carrera.

Reconociéndosele, recién salido de la Escuela, por sus conciudadanos sus sólidos conocimientos, se le encomendó una cátedra en la entonces naciente Escuela de Arquitectura de Barcelona, que, en sustitución de la suprimida de Maestros de Obras, fundó y sostuvo la Diputación Provincial de Barcelona, de la que llegó a ser director y en la que desempeñó sucesivamente las cátedras de Topografía, los dos cursos de Aplicaciones de las ciencias físiconaturales a la arquitectura, y, últimamente, las de Composición y Proyectos de conjuntos de edificios, Escuela que llegó a ser uno de los objetos de su vida y a la que tuvo gran cariño y consagró gran parte de su actividad, en defensa de la cual, artera, ruda e injustamente atacada, hubo de pasar grandes amarguras, y por su causa poner a contribución toda su autoridad y prestigio personal, pues únicamente a esta autoridad y prestigio y al afecto personal que le profesaban — y con el que se orgullecía — sus profesores y condiscípulos de Madrid se debe hoy la existencia de la Escuela de Barcelona, su afianzamiento y su esplendor actual.

Fueron sus obras de una arquitectura de verdad. En sus composiciones usa siempre de los materiales vistos al natural, en cuyas combinaciones fué maestro, y les da una estructura bien manifiesta, pues entendía que, siendo la obra arquitectónica una cosa corpórea, debe sostenerse y su trabazón debe mostrarse claramente. Fué un enamorado de la arquitectura donde se funde el sentimiento del arte medieval con la monumentalidad de la arquitectura clásica, la arquitectura veneciana, y en sus obras capitales se echa de ver este enamoramiento.

Sus obras demuestran sus conocimientos: no son, como la mayor parte de las construcciones modernas de Cataluña, un alarde de exuberancia, de ornamentación y materiales ricos, sino, muy al contrario, son ponderadas, son arquitecturales y están inspiradas; su riqueza radica más, en la mayoría de los casos, en lo perfecto de su composición que en la calidad de sus materiales.

Muy principalmente se debe a su esfuerzo la restauración de los oficios y las artes suntuarias aplicadas a la arquitectura. A su alrededor se formaron y trabajaron multitud de artistas, escultores, tallistas, mosaiquistas, ceramistas y metalarios, que, bajo su dirección, hicieron rayar las artes suntuarias y decorativas a gran altura, y a él se debe también la máxima y sabia utilización de la habilidad de los albañiles catalanes en sus complicadas y atrevidas construcciones de bóvedas tabicadas.

Fué un virtuoso del dibujo y del colorido. Encantan y seducen sus dibujos y croquis, tanto de sus obras como de copias de arte antiguo. Son de una firmeza de dibujo, justicia de línea y claroscuro y de un matiz de entonación sorprendentes.

Como maestro fué bueno y afable; tuve la suerte de escuchar sus lecciones,

Biblioteca Nacional de España

tratándonos en su clase con verdadero cariño, deseándonos transmitirnos toda su ciencia, invitándonos a recoger en su casa los libros de su biblioteca para que completásemos los conocimientos que nos había explicado en clase.

Descuellan entre sus obras de diversas épocas, todas de carácter muy personal y de las más diversas tendencias, los talleres de Montaner y Simón, el edificio destinado a restorán (hoy Escuela municipal de música y museo) en el parque de Barcelona para la Exposición Universal de 1988. La casa habitación de la familia Montaner, las casas Lleó y Fuster, en Barcelona; las casas Rull, Navas y Gasull, en Reus; la de Sola, en Olot; el castillo de Santa Florentina, aprovechando los elementos góticos sacados del Tallat, y su sorprendente cripta mortuoria en Canet de Mar. El Orfeó Catalá, la terminación del seminario y la decoración interna de las principales dependencias, vestíbulo, escalera de honor, biblioteca, etc., y la restauración del cementerio de Comillas.

Decorador de refinado gusto e infinidad de recursos, había decorado, a más de sus propias obras, la casa del Arcediano, hoy Archivo Histórico Municipal, para alojar el Colegio de Abogados y Academia de Jurisprudencia; el salón para la Cámara de Comercio en la Lonja del Mar, y la primera restauración y habilitación para residencia real durante la citada Exposición de las Casas Consistoriales de Barcelona.

Proyectó y ejecutó varios monumentos: el mausoleo del músico poeta Clavé, en colaboración con D. José Vilaseca; el de la familia Piélago y el del primer marqués de Comillas, en esta población, y los monumentos funerarios de Jaime I el Conquistador, y para los reyes e infantes sacados del monasterio de Poblet, en la catedral de Tarragona.

Es autor de proyectos notables que no llegaron a ejecutarse, tal como el que le fué premiado en concurso, junto con el citado D. José Vilaseca, para albergar las instituciones de enseñanza y culturales sostenidas por la Diputación de Barcelona; el proyecto de articulación de las calles existentes, con la vía Layetana, en el barrio de Santa María del Mar; el de la vía transversal de la reforma de la ciudad condal; la Academia de Medicina; la Casa del Casador para museo de la Comisión de Monumentos y biblioteca de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona; el Orfelinato Ribas, y su obra póstuma, cuya construcción dejó empezada: el palacio que debe albergar a los convalecientes del hospital de la Santa Cruz, en sustitución del espléndido que legó la caridad de los patricios barceloneses del siglo XVII.

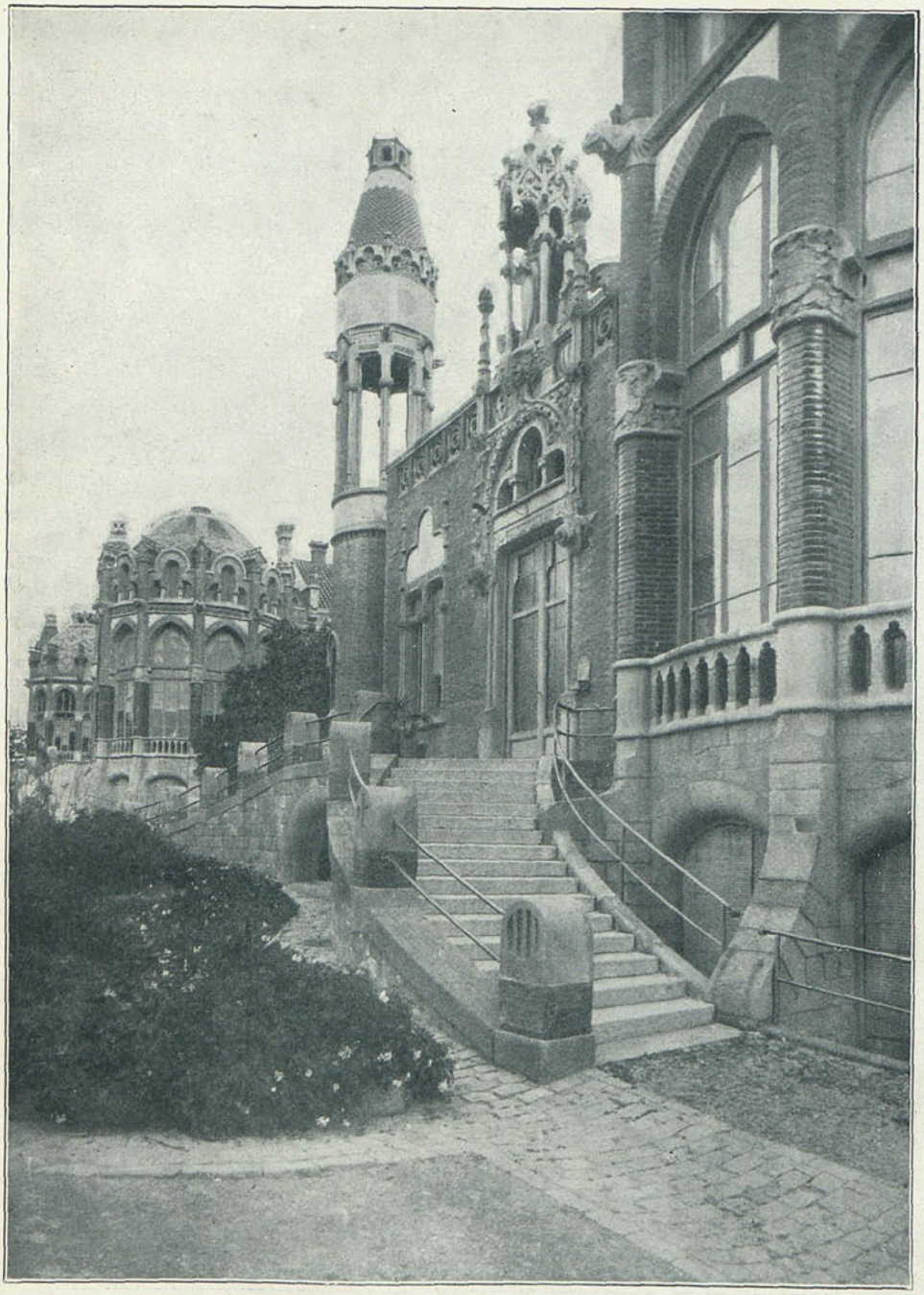
Pero sus obras capitales, donde no se sabe qué admirar más, si la bien entendida disposición de las plantas en que se desarrollan los servicios, las bellezas artísticas de los alzados, la situación de los distintos edificios en el conjunto o sus atrevimientos constructivos, fueron el manicomio de Reus, hoy «Instituto Pedro Mata», y el magnífico «Nuevo hospital de la Santa Cruz y San Pablo», de Barcelona.

Pero donde demostró sus sólidos conocimientos fué en la construcción del Gran Hotel Internacional, erigido con motivo de la Exposición Universal de Barcelona. Tuvo carácter provisional, debiendo responder a las condiciones primor-

Biblioteca Nacional de España

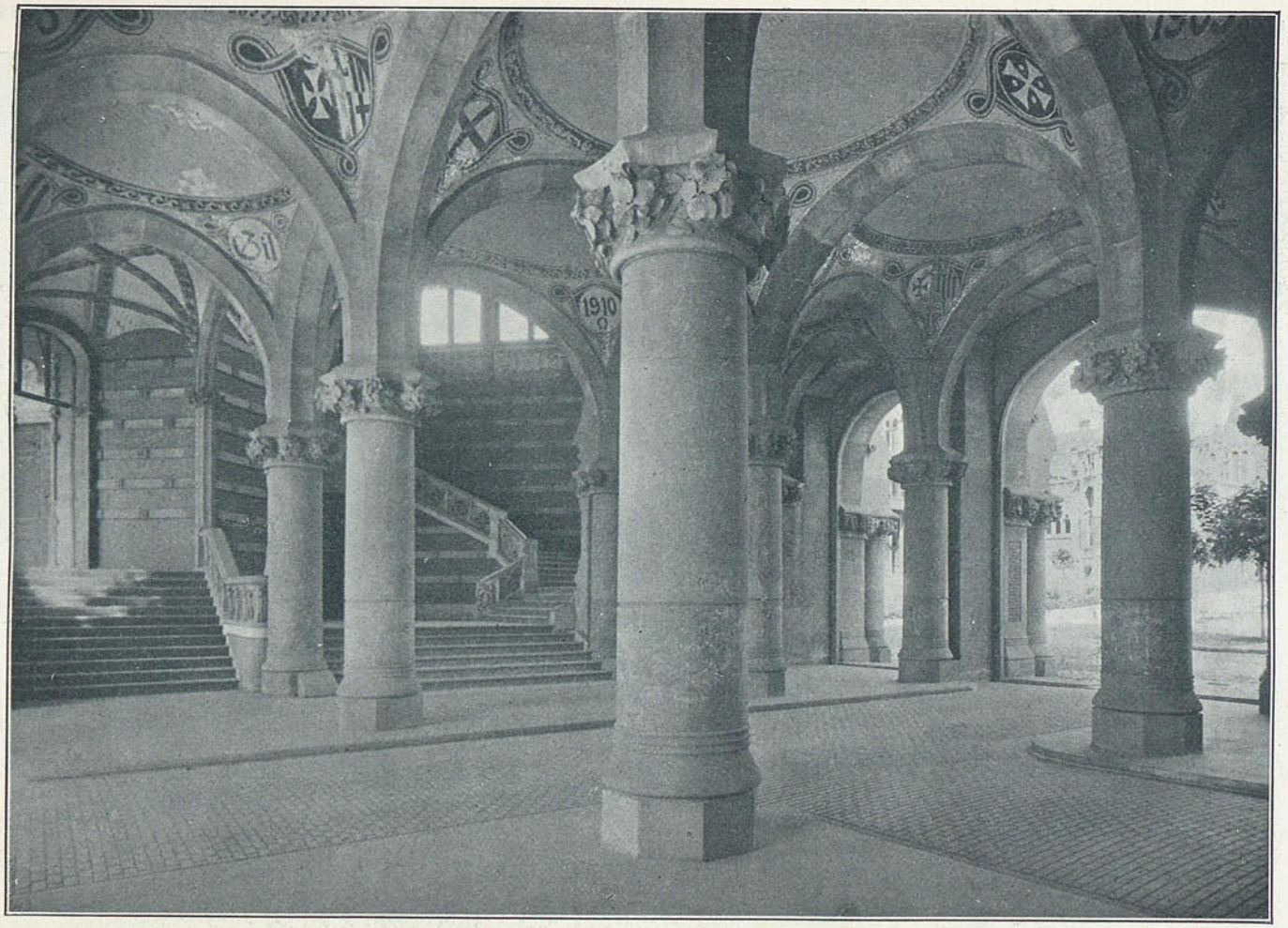
BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. ENTRADA PRINCIPAL Y MONUMENTO A D. PABLO GIL. — Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España



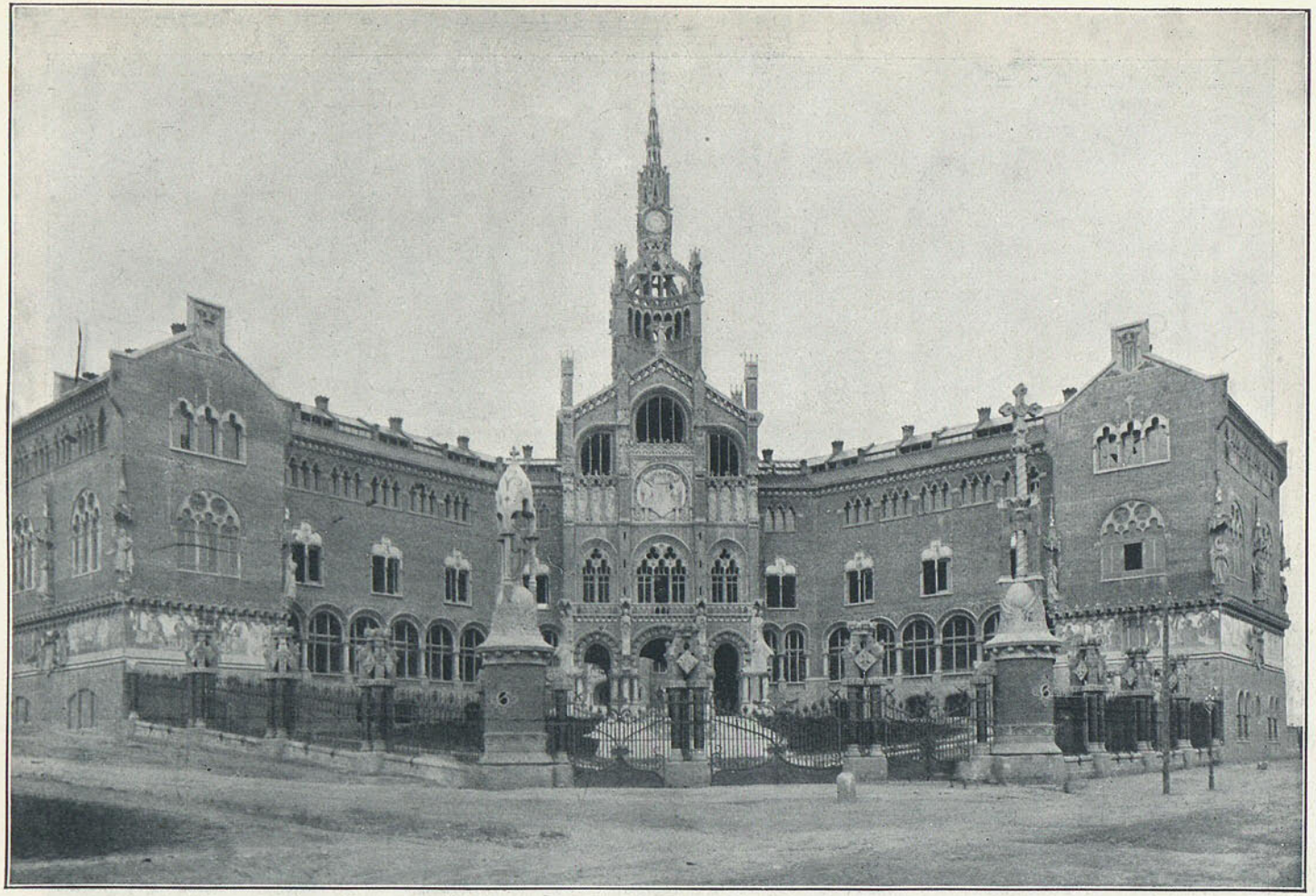
BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. PABELLONES DE CIRUGÍA.
Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España



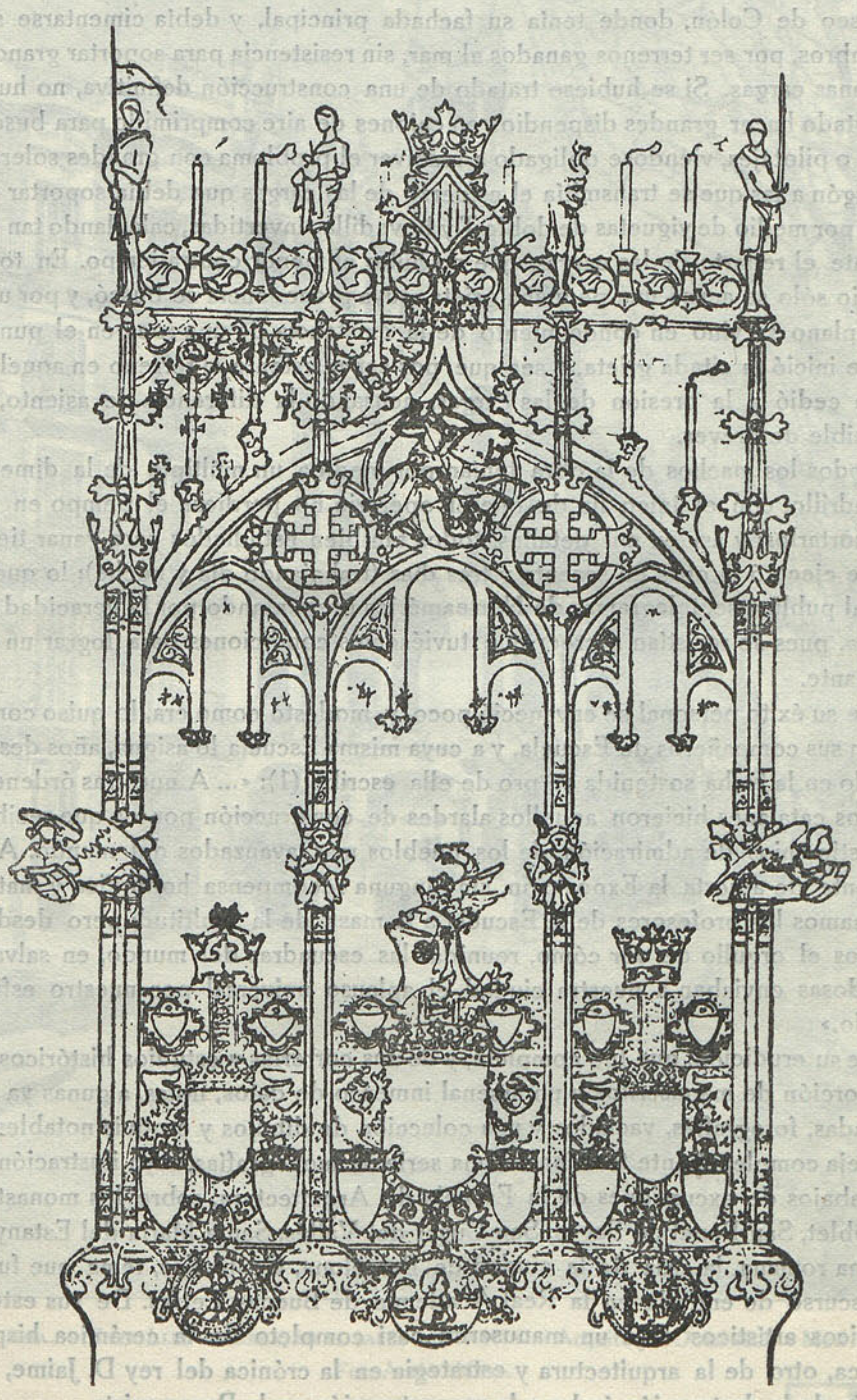
BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. EDIFICIO DE LA ADMINISTRACIÓN Y ENTRADA PRINCIPAL.
Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España



BARCELONA. — HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y SAN PABLO. VESTÍBULO DEL PABELLÓN ADMINISTRATIVO. — Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España



Croquis del sepulcro de los reyes e infantes de Aragón en la catedral de Tarragona. — Dibujo original.

Biblioteca Nacional de España

diales de gran economía y rapidez en la ejecución. Se le dió como emplazamiento el paseo de Colón, donde tenía su fachada principal, y debía cimentarse sobre escombros, por ser terrenos ganados al mar, sin resistencia para soportar grandes ni medianas cargas. Si se hubiese tratado de una construcción definitiva, no hubiera importado hacer grandes dispendios en cajones de aire comprimido para buscar el firme, o pilotajes, viéndose obligado a resolver el problema con grandes soleras de hormigón a las que se transmitía el esfuerzo de las cargas que debía soportar el terreno por medio de viguetas de doble T y bovedillas invertidas, calculando tan exactamente el reparto de las cargas, que no hubo el menor contratiempo. En todo el edificio sólo se acusó una pequeña grieta, cuya procedencia se buscó, y por un antiguo plano se vino en conocimiento de la existencia de una roca en el punto en que se inició la citada grieta, o sea que, por ser resistente el terreno en aquel punto, no cedió a la presión de las cargas, acusando la diferencia de asiento, cosa imposible de prever.

Todos los machos de la obra tenían por medida un múltiplo de la dimensión del ladrillo, con el único fin de que el operario no perdiese el tiempo en tener que cortarlos; y así en mil detalles, todos tan bien estudiados para ganar tiempo, que se ejecutó la obra en sesenta y tres días (trabajando día y noche); lo que motivó, al publicarse, telegramas de Norteamérica preguntando por la veracidad de la noticia, pues se resistían a creer que tuviésemos condiciones para lograr un éxito semejante.

De su éxito personal se envaneció poco, y, modesto como era, lo quiso compartir con sus compañeros de Escuela, y a cuya misma Escuela lo asigna, años después, cuando en la lucha sostenida en pro de ella, escribe (1): «... A nuestras órdenes los obreros catalanes hicieron aquellos alardes de construcción por los que recibimos los testimonios de admiración de los pueblos más avanzados del mundo. Al día siguiente de abierta la Exposición, sin ninguna recompensa honorífica y material, retornamos los profesores de la Escuela a la masa de la multitud; pero desde allí tuvimos el orgullo de ver cómo, reunidas las escuadras del mundo, en salvas estruendosas enviaban a nuestra ciudad el aplauso universal por nuestro esfuerzo ganado.»

De su erudición, que fué completa, y de sus correrías y estudios históricos deja una porción de manuscritos y un arsenal inmenso de datos, notas, algunas ya compajinadas, fotografías, vaciados y una colección de dibujos y croquis notables.

Deja completamente terminadas una serie de monografías, cuya ilustración eran los trabajos de excursiones de la Escuela de Arquitectura, sobre los monasterios de Poblet, San Benet de Bages, San Cugat del Vallés, Santa María del Estany, Tarragona romana, la casa de la ciudad de Barcelona, Centcelles, tema que fué de su discurso de entrada en la Real Academia de Buenas Letras. De sus estudios históricos artísticos deja un manuscrito casi completo de la cerámica hispanomorisca, otro de la arquitectura y estrategia en la crónica del rey D. Jaime, y un estudio de la destrucción árabe y la reconstrucción en la Reconquista.

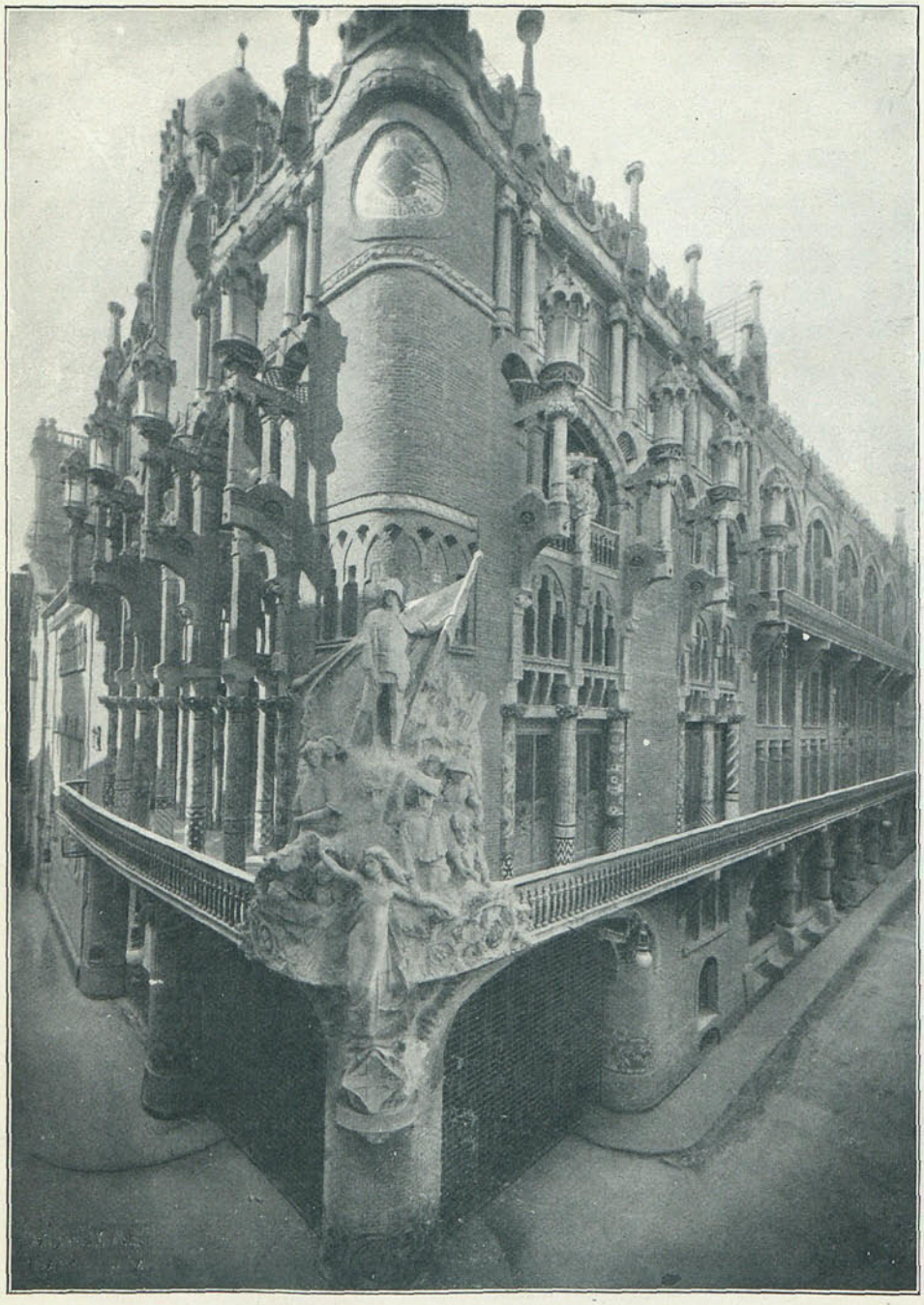
(1) Del *Poble Catalá*. En defensa de l'Escola d'Arquitectura, mayo de 1909.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

BARCELONA. — CASA LLEÓ-MORERA, EN EL PASEO DE GRACIA. — Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España



BARCELONA. — ORFEÓN CATALÁN. — Arquitecto: DOMÉNECH Y MONTANER.
Fot. Arxiu «Mas».

Biblioteca Nacional de España

De su afición al estudio de la Historia deja una completa de porción de hechos, personajes importantes y reyes que en ellos intervinieron, recopilados en un voluminoso legajo y cuyas armas y empresas son objeto de su obra *Armorial historich Catalá*, premiada en el concurso Martorell de 1922. De esta recopilación tenía ya monografiados varios asuntos: los condes d'Urgell, d'Ampurias, de Pallárs, la famila d'els Borgias y un estudio histórico sobre el Compromiso de Caspe. Son notables sus discursos como presidente del Ateneo Barcelonés; varias necrologías de personajes y multitud de conferencias, entre las que recuerdo la que dió en el Ateneo de Madrid sobre la «Defensa militar de Cataluña en la Edad Media», que merecieron grandes elogios de los militares que asistieron a ellas, en que nos hizo ver lo bien combinados que tenían las casa-nobles principales de Cataluña el emplazamiento de sus castillos y la distribución de fuerzas y servicios asignados a cada una, preveyendo las incursiones de los árabes.

Su única obsesión, aparte de su carrera, fué el catalanismo, pero un catalanismo sano, de respeto mutuo de las partes para dignificar el todo; su deseo se cifraba en que fueran reconocidas las buenas cualidades de su patria chica, que conceptuaba como las mejores del mundo, para que fueran apreciadas e imitadas por las demás regiones españolas, adaptándolas a su modo de ser para formar una nación federativa que sobresaliera por su producción y saber.

Como la pléyade de artistas y hombres de ciencia, escritores, músicos, médicos, ingenieros, etc., cuyas obras constituyeron la cultura catalana del último tercio del siglo XIX, formó en la «Jove Catalunya», agrupación *dilettante* de las bellezas e historia de Cataluña y su cultura, cuyo único fin y anhelo era el florecimiento de la literatura y el arte catalanes, que tenía su consagración en la restaurada fiesta anual de los Juegos florales. El espectáculo frecuentemente evocado de la civilización esplendorosa de la Confederación Catalana Aragonesa medieval les hizo añorar estas esplendideces, y al compararlas con los desaciertos de nuestros días, les llevó casi insensiblemente a desear el resurgimiento de la España de los Reyes Católicos y Carlos V, y la idea del estado federal se dibujó en seguida.

Pero no queriendo ser políticos, no se agruparon con los federales de entonces, pues entendieron la política a su manera; y la «Jove Catalunya» se convirtió en la «Lliga de Catalunya», Sociedad francamente política. En este movimiento fué Doménech una de las figuras más salientes, ocupando la presidencia de esta entidad y la de los Juegos florales; movimiento que culminó en la Asamblea de Manresa, de la que fué presidente, donde se aprobaron las famosas «Bases». Su discurso de despedida de los delegados y de presentación de aquéllas a la pública opinión, es un modelo de sano juicio y de exposición razonada de un credo de justicia social y de organización política.

El desastre colonial del 98 le halló en la presidencia del Ateneo Barcelonés. La protesta de la nación contra los políticos que le habían conducido al desastre tomó forma violenta en Cataluña, conducida por los cinco presidentes de las entidades culturales y económicas de Barcelona. Este movimiento dió motivo a la célebre carta del general Polavieja a Doménech, intento malogrado por causa de los prejuicios políticos y de los políticos de regeneración nacional. En esta campaña

Biblioteca Nacional de España

empieza su vida de verdadera política activa y es copiosa su colaboración en los periódicos batalladores de la época.

En las primeras elecciones legislativas que siguieron fué elegido diputado, y con el Dr. Robert expusieron por primera vez ante las Cortes las reivindicaciones de Cataluña, leal y sin habilidades; pero lo que empezó siendo un movimiento generoso de intervención en la cosa pública, pronto fué torcido, por lo que Doménech se separó de la política, volviendo a sus aficiones de erudito y a su carrera.

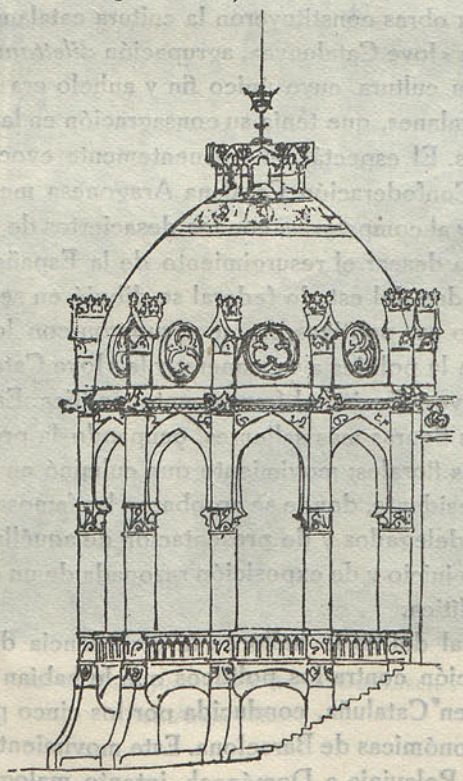
Tal fué su actuación política, recordando siempre la profecía que le hiciera D. Francisco Romero Robledo: «Cuando allá en su país estos jóvenes que vienen detrás de usted no le dejen comer, acuérdese que en Antequera le queda una casa y un amigo», que casi llegó a cumplirse.

Con él ha perdido la arquitectura patria un hombre de valer, que la enalteció, y sus discípulos un maestro, que escuchábamos con verdadero afán, pues cuanto decía estaba siempre impregnado de grande y sólida erudición que le hacía atrayente (a pesar de sus pocas condiciones de orador) en la cátedra, en el Ateneo y en toda conversación que con él se tuviese sobre cualquier tema que se abordase.

La fecha de su muerte será siempre triste en los anales de la Arquitectura.

BENITO GUITART TRULLS,
Arquitecto.

(Croquis originales de Doménech y Montaner.)



Croquis de una sala de día en un pabellón del hospital de la Santa Cruz y San Pablo. — Dibujo original.

Biblioteca Nacional de España

Los retablos y esculturas de la iglesia de San Nicolás, en Bilbao

A mediados del siglo XVIII se construyó en Bilbao la iglesia de San Nicolás de Bari. La planta de este templo es octogonal; los lados del polígono, perpendiculares y paralelos al eje principal, los ocupan el altar mayor y las tres puertas de entrada, mientras que los oblicuos sirven de asiento a los cuatro retablos laterales.

Estos cinco retablos se construyeron por Juan Aguirre, Juan Iturburu y el aparejador Antonio de Icaza; todos ellos fueron hechos en nogal, con algunas piezas de castaño.

Con ser acertada la disposición general del interior y agradable el conjunto de sus hermosos retablos, lo que más atrae son las esculturas con que Juan Pascual de Mena los completara y que forman en conjunto unas cuarenta obras de importancia y mérito muy diferentes, pero que constituyen una labor artística de excepcional interés.

Las modificaciones que en el primitivo proyecto de Mena introdujo la Junta de Obras (reemplazando los ángeles mancebos de los altares laterales por imágenes de Santos), contrariaron sin duda al artista, que no ejecutó esta parte de su labor con el entusiasmo que hubiera puesto en desarrollar su idea; por otra parte, muchas de las figuras secundarias acusan manos poco artistas y denotan la intervención de discípulos, aunque, en general, el sello del maestro se manifieste aún en ellas en los trabajos de acabado y retoque. Pero con todo, se aprecian con claridad en las esculturas de San Nicolás las cualidades de Mena; se ven junto a buenas obras anodinas algunas de fuerza y majestad, otras pletóricas de sentida belleza; se deja sentir al propio tiempo el peso de sus aficiones seudoclásicas, de sus ideas académicas, de su debilidad por las galas materiales de ejecución; se comprueba la influencia en él ejercida por el barroco peninsular, atenuado por el mejor sentido del carácter propio y eterno de la escultura, la serenidad, el reposo, la nobleza, el ideal dignificado.

En la imposibilidad de estudiarlas todas, examinemos algunas de distintos caracteres:

Las figuras laterales del retablo de San Crispín y San Crispiniano representan a Santa Bárbara y Santa Polonia.

La Santa Bárbara es una amalgama de esencia decorativa con reminiscencias barrocas y clásicas de raigambre renacentista. Hay acento épico y robustez en la disposición del conjunto y de los ropajes; contraposición armónica en el movimiento, fácil desempeño en la ejecución; pero hay también bastante pesadez, no muy conforme con la relativa alegría del retablo, y algo de contorsionismo con tendencia a la elevación del ideal. Su concepto artístico es de cierta fuerza gran-

Biblioteca Nacional de España

diosa y solemne que pide un encuadramiento no purista, pero sí de más fibra arquitectónica. Como todas las esculturas de espíritu clasicista, el rostro es de un tipo general de belleza correcta a propósito para la expresión de un sentimiento lírico indeterminado, y así también el gesto y el ropaje. Es, en suma, una obra que induce a la evocación de los primeros siglos cristianos, de las épocas de persecuciones y martirios, representando a la santa, no en las luchas ni transportes místicos de su vida real, sino en una síntesis artística que, a beneficio de una bella composición, se traduce por exaltación de su idealismo y de su heroico sacrificio.

La Santa Polonia, del mismo género que la anterior, pretende no obstante ser grandiosa, faltándole en el grado necesario espíritu, firmeza y desarrollo. Pero es sobria, armoniosamente clásica, y aunque tiende a una bella rutina de conjunto, la nobleza de su estilo, evocando la antigüedad, es agradable. Algo corta y pesada, adolece, para obra de su género, de escasa longitud entre la cintura y la rodilla, y de excesiva entre ésta y el pie, defectos que no son extremados. Hermosos planos en el manto y fácil ejecución material son cualidades que la avaloran; esta figura resulta menos contorsionada que la anterior y más puramente romanista, con un aspecto más humano en la plenitud de sus formas plásticas, en su planta y actitud noble y correcta, aunque algo enfática, y en la armonía de su *pose* un tanto declamatoria y decorativa.

San Crispín y San Crispiniano. El ideal perseguido por Mena en estas dos imágenes difiere muy poco de aquel alto concepto de la escultura sostenido principalmente por los tratadistas alemanes, que la hace consistir en la representación del espíritu por medio de la materia plástica, pero sólo en potencia, no en acto, y con los rasgos inmutables y fijos del carácter y la expresión bajo la forma ideal y serena del ser animado. Eso, no obstante, el ideal de la vida en reposo y simple carácter que en estos santos parece querer iniciarse, no alcanza la rigidez del principio de reconcentración moral y física proclamada por los aludidos estéticos. Ese carácter clásico sublime, que tiende a concebir la figura de un ser humano como la de una especie de divinidad intangible, es, sin duda, excelente para la representación de un ser ideal, elevado engendro de la fantasía poética, o de un ente de razón o imaginario; pero no es ése el caso de nuestros santos, seres reales y concretos, cuyo mutuo interés y compañerismo de acción que entre sí los enlaza, excluye toda idea de aislamiento individual y reconcentración singular y personalísima. Por eso hizo bien el escultor en representar estas sagradas imágenes en grave y moderada *conversazzione* que hermana y une a los que fueron hermanos en la vida y en la muerte, en el nacimiento y en el martirio, haciéndoles con su unión sencilla y noble asequibles al pueblo que los contempla y venera. Sus virtudes sublimes y su honra imperecedera son las que aquí se representan dentro de las exigencias formales de la escultura, como lo prueban la mesura y dignidad de las actitudes, la serena felicidad y belleza de los rostros y el juvenil porte y atavío del conjunto, cuyo noble militar aspecto se realza con la expresión de lirismo bélico de los semblantes, especialmente del que, ostentando mayor edad, ostenta asimismo mayor nobleza, virilidad y primacía.

La Piedad. Grupo notable es la obra maestra de las esculturas de San Nicolás.

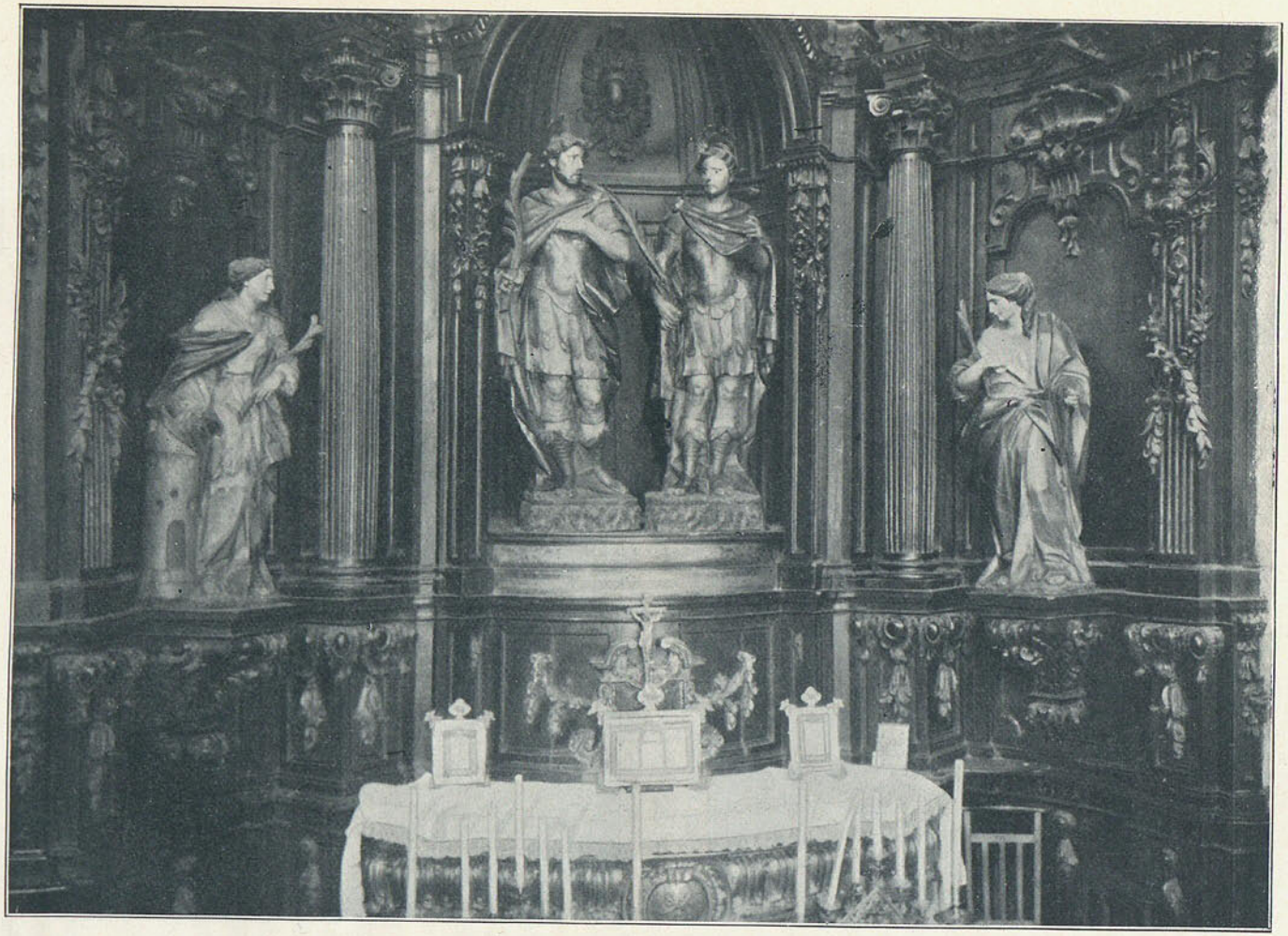
Biblioteca Nacional de España

Bilbao. — Iglesia de San Nicolás. Altares mayor y lateral, con esculturas de Pascual de Mena.

Bilbao. — Iglesia de San Nicolás. La Piedad, por Pascual de Mena.

Fots. Torcida Torre.

Biblioteca Nacional de España



Bilbao. — Iglesia de San Nicolás. San Crispín y San Crispiniano, Santa Bárbara y Santa Polonia, por Pascual de Mena.
Fot. Torcida Torre.

Biblioteca Nacional de España

El enlace de ambas figuras no puede ser más perfecto ni más ajustado a las exigencias del arte. Composición notable por su gravedad y elegancia, armonía y sentimiento, tiene a la par el encanto de la belleza clásica, ordenada, serena, tranquila, y el de la expresión cristiana del dolor santificado que eleva y diviniza las tragedias del espíritu.

Nada más armónico que el ritmo de sus líneas generales. Culminando en la bien sentida testa de la Virgen, desciende suave la de la izquierda, adhiriéndose en curva continua al lado izquierdo de Jesús, cuyos miembros inferiores siguen el ritmo y contornean bien el grupo por su base, mientras al lado derecho, motivados paños del manto virginal bajan naturalmente hasta la misma base. Simplicísima es. por tanto, la silueta, y aunque pudiera ésta parecer atada en exceso, rompe el peligro de insipidez y monotonía un feliz accidente a maravilla introducido, tal es el movimiento del brazo derecho de la Madre, cuya discreta, expresiva y naturalísima elevación, prestando vida al general contorno, le anima, le vigoriza y le abrillanta, poniendo más de relieve sus armónicas cualidades.

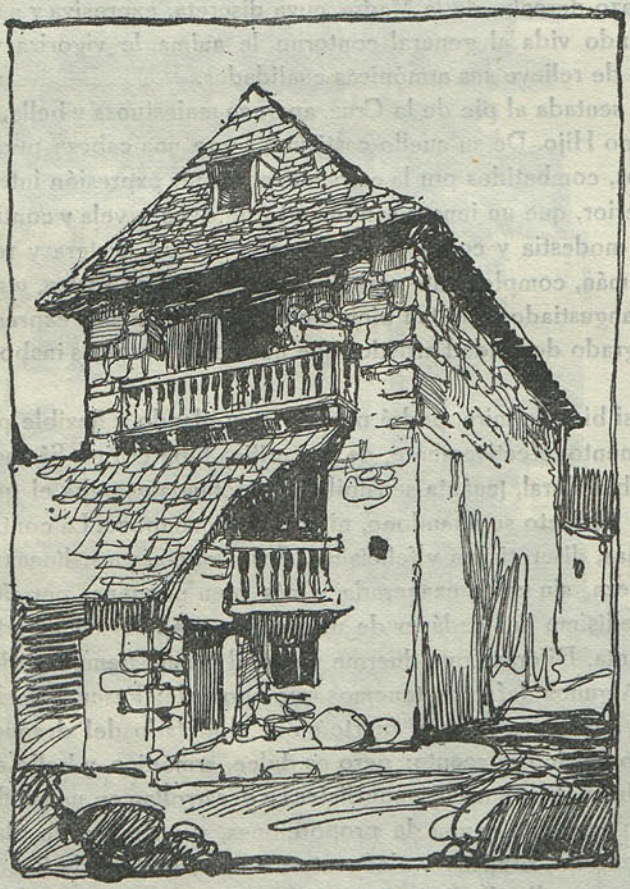
La Madre, sentada al pie de la Cruz, aparece majestuosa y bella, teniendo a sus pies a su Divino Hijo. De su cuello castísimo surge una cabeza pura y veneranda, cuyos músculos, combatidos por la emoción, acusan la expresión intensa y solemne del drama interior, que un innato sentimiento de decoro vela y contiene dentro de una exquisita modestia y compostura. Aquella actitud austera y recogida; aquel suplicante ademán, complemento magnífico del expresivo rostro, y aquella boca y aquellos ojos angustiados que tan bien dicen lo que la mano expresa, constituyen un semejante grado de beldad artística que hace para nosotros inabordable su descripción.

El Cristo, si bien se mira, podrá parecer muy blando y flexible para un cuerpo muerto. Argumento, efectivamente, de una crítica hipercrítica. Sí que es muy blando; ¡pero qué blandura!, ¡cuánta sensibilidad estética atesoraba el que lo hizo! No puede ser más perfecto su abandono, ni más bello tampoco. La contraposición del cuerpo y piernas, discretísima y felicísima. Sus proporciones, líneas y forma, adorables. La cabeza, sin caída exagerada y más bien pequeña, permite contemplar aquel rostro bellísimo del cadáver de un ser inmortal. Es un muerto con muerte voluntaria y santa. Dijérase que duerme y que al mismo tiempo padece la muerte con sosiego. Algunos defectos tenemos que oponerle: Pascual de Mena, aunque académico, no aparece aquí muy fuerte en el modelado del desnudo. Le hemos visto sin gran precisión ni acento; pero es dulce, armónico y bello en su convencional academismo. Sus líneas y superficies se desarrollan en una cadencia melódica, sujetas a un escogido canon de proporciones, y a una ley de planos ponderados y curvas sentidas, rítmicas y elocuentes; ritmo y belleza de fina idealidad que presta a su obra un sello de distinción aristocrática y una cierta melifluídad y corte simpático, urbano, por demás artístico. Bien sobrentendido que su desnudo de Jesús no alcanza ni aun de lejos los caracteres de la filiación netamente castellana, aunque tampoco sea un secuaz perfecto del neoclasicismo francés, pues da más recia y animada la sensación de la vida y es más honda y exquisita su sensibilidad, amén de cierto empaque de serenidad clásica, que también le distingue de los

Biblioteca Nacional de España

galos de su tiempo. Si se quisiera saber el lugar que, a nuestro juicio, le pertenece, habríamos de ver en él como un resuello del genio de las escuelas eclépticas de Italia, o, mejor aún, de las esencialmente decorativas del renacimiento; tiene el dibujo reminiscente de la elegancia apasionada de un Van Dick, y es un reflejo de la pureza y delicadeza de Alonso Cano. Es, en fin, Pascual de Mena, que para ir en la compañía de los maestros del arte agradable y bello, ostenta en esta iglesia de San Nicolás el atrayente y sugestivo grupo de la Piedad.

RICARDO DE BASTIDA,
Arquitecto.



Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas y Periódicos

REVISTAS ESPAÑOLAS

España artística. El templo de Tuesta, en Álava. — Eulogio Serdán. *(La Esfera,* año VIII, núm. 402. Madrid, 17 de septiembre de 1921.)

Templo de una nave con ábside poligonal, cubierto todo él con bóvedas de nervios. Levantóse, sin duda, en los primeros años del siglo XIII, y tiene una interesante portada esculpida.

Monasterios de España. Cartuja de Montalegre. — Pedro Cano Barranco. *(La Esfera,* año VIII, núm. 376. Madrid, 19 de marzo de 1921.)

A unos diez y siete kilómetros de Barcelona. Construyóse a mediados del siglo XV, y está muy reformada.

Al-Mansura, «La Victoriosa». — Guillermo Rittwagen. *(La Esfera,* año VIII, núm. 376. Madrid, 19 de marzo de 1921.)

Ruinas de la ciudad tunecina de Al-Mansura.

Una excursión al monasterio de Yuste. — José Molina y Candelero. *(La Esfera,* año VIII, núm. 376. Madrid, 19 de marzo de 1921.)

Aspectos de Toledo. Santo Domingo el Real. — Andrés González Blanco. *(La Esfera,* año VIII, núm. 402. Madrid, 17 de septiembre de 1921.)

Uno de los rincones más poéticos y bellos de Toledo.

Proyecto de alcantarillado de la ciudad de Felanitx (Baleares). — Jaime Aleña. *(La Construcción Moderna,* año XIX, núms. 2 y 3. Madrid, 30 de enero y 15 de febrero de 1921.)

Proyecto de alcantarillado para la ciudad de Felanitx (Baleares). — Jaime Aleña. *(La Construcción Moderna,* año XIX, núms. 4, 5 y 7. Madrid, 28 de febrero, 15 de marzo y 15 de abril de 1921.)

Proyecto bien estudiado y detallado.

Biblioteca Nacional de España

Proyecto de cuartel de Artillería en Mérida.—*(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 5. Madrid, 15 de abril de 1921.)

A juzgar por la descripción de este proyecto y la fotografía que se publica, es uno de los más discretos cuarteles de los muchos que se van a construir. Lo forman una serie de pabellones independientes; cúbrese con bóveda tabicada y atirantada de dos roscas de ladrillo tomadas con cemento y ejecutadas sin cimbra; el trasdós, cubierto con solería de baldosín blanco y encarnado, sentado sobre capa de «Mellite» y mortero hidráulico. No tiene este proyecto ridículas alharacas decorativas ni pretensiones artísticas, como tantos otros similares. — T.

El hormigón armado y la edificación de Madrid.—Eduardo Gallego. *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 6. Madrid, 30 de mayo de 1921.)

Madrid, que se había resistido a admitir la construcción de hormigón armado, lo ha aceptado hoy día, y son muchas las obras que actualmente se ejecutan por ese procedimiento.

La crisis de la habitación (conclusiones y enseñanzas del Congreso Interaliado de Londres, junio de 1920). — E. Gallego. *(La Construcción Moderna,* año XIX, número 5. Madrid, 15 de marzo de 1921.)

Noticia y extracto de un artículo del arquitecto Mr. Agustín Rey en la *Technique Sanitaire et Municipal* sobre el mismo asunto. Enuméranse las cuestiones tratadas en el Congreso, y cópianse sus conclusiones.

El cuartel del Infante D. Juan (Madrid). — *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 6. Madrid, 30 de marzo de 1921.)

En construcción. Sistema lógico de pabellones. El presupuesto, de tres millones y medio de pesetas.

El nuevo colegio de los Marianistas en Madrid. — F. G. *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 8. Madrid, 30 de abril de 1921.)

Comenzó a construirse hace quince años para una fundación de la duquesa de Sevillano. Ocupa una manzana de 13.000 metros superficiales. Su arquitecto ha sido D. Manuel Aníbal Alvarez.

Precios de construcción en Valladolid. — *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 8. Madrid, 30 de abril de 1921.)

Formados por los arquitectos municipales D. Juan Agapito Revilla y D. Emilio Baeza en 1919.

Biblioteca Nacional de España

Iniciativa plausible. Los ensanches y reforma interior de las poblaciones. — *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 2. Madrid, 30 de enero de 1921.)

La Comisión sanitaria central, en vista de la confusión que hay entre las numerosas disposiciones que se refieren al ensanche y reforma interior de poblaciones, ha acordado nombrar una Comisión que estudie la modificación de todas esas disposiciones en un articulado breve y claro.

Proyecto de edificio para Comandancia general en Melilla. — *(La Construcción Moderna,* año XIX, núm. 2. Madrid, 30 de enero de 1921.)

Cuando los arquitectos parece que empiezan a olvidarse del palacio de Monterrey, los ingenieros militares ponen sus torres y cresterías en todos los edificios que proyectan, incluso en éste para Melilla. — T.

El cuartel de Caballería de Salamanca. — *(Ibérica,* año VIII, núm. 382. Tortosa, 11 de junio de 1921.)

Artistas exhumados (continuación). — Julio Altadill. *(Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra,* tomo XII, núm. 46, segundo trimestre de 1921. Pamplona.)

Entre ellos figura León Benjamín Benjonal, rabino, tudelano, arquitecto muy celebrado en su época. Floreció en el siglo XII; viajó largamente por Europa desde 1160 a 1173, escribiendo una obra con noticias e impresiones recogidas, copiada por orden del emperador Constantino, e impresa en Leyden, habiéndose conservado un ejemplar en el monasterio de Fitero hasta la exclaustración.

REVISTAS EXTRANJERAS

Systèmes d'estétique en France. — Raimond Lenoir. *(L'Esprit Nouveau.* Paris. N° 8.)

Los capiteles románicos de Nazaret. — Pere Egidi. *(Dédalo.* Milán. Año I, fasc. 12, mayo 1921.)

Descubiertos por el padre Viand, son del siglo XII, y de la escuela de Vezelay.

Les carrières de pierre du Poitou-Vendée et leur outillage perfectionné. — A. Pawlowski. *(Nature,* 25 juin 1921.)

La ville de Nantes et les Cités-Jardins. — L. Dubreuil. *(Pensée Bretonne,* 15 juin 1921.)

Biblioteca Nacional de España

Un palais marocain. La Bahya de Marrakech. — G. Aimel. *(Renaissance des Arts français et des Industries de luxe,* juin 1921.)

Une solution à la question de l'habitation urbaine. — C. Saugnier. *(Renaissance Politique, Littéraire, Artistique,* 11 juin 1921.)

Recouverte de la «Synagogue des afranchis» à Jérusalem. — R. P. L. H. Vincent. *(Revue Biblique,* 1er avril 1921.)

Le château de Duras. — P. Lanzau. *(Revue de l'Agenais.* Janvier-février, mars-avril 1921.)

Les bastides agenaises. — V. Domengie. *(Revue de l'Agenais,* mars-avril 1921.)

L'Architecture de la Bourgogne française sous Robert-le-Pieux (988-1031). — Vicomte Pierre de Truchis. *(Bulletin Monumental,* 80e volume. N° 1-2. 1921, Paris.)

La comparación de las escuelas de arquitectura que dejaron obras en el ducado de Borgoña, muestra esta región como sometida, al comenzar el siglo XI, a dos corrientes civilizadoras de muy distinta orientación. La que llega del Este alcanza su apogeo, mientras que una evolución irresistible arrastra al dominio real a una situación sin precedente en la historia de los Estados carolingios. Un impulso prodigioso acababa de darse a todas las manifestaciones intelectuales por las escuelas episcopales, en tiempos de Gerberto, después de 975, no tan sólo en Reims, París y Orleáns, sino también en Tours, Chartres, Fleury-sur-Loire, Auxerre, etc.

Les clochers romanes bourguignons. — Marcel Aubert. *(Bulletin Monumental,* 80e volume. N° 1-2. 1921, Paris.)

Las torres-campanarios románicas de Borgoña están situadas generalmente sobre el crucero o el tramo recto que precede al ábside; en las grandes iglesias abaciales existe una a cada lado de la fachada. Hay algunos campanarios-pórticos, y otros, adosados a la nave central.

Estos campanarios son de planta cuadrada; algunos hay octógonos.

Les voûtes en berceau et d'arêtes sous doubleaux. — E. Lefèvre-Portalis. *(Bulletin Monumental,* 80e volume. N° 1-2. 1921, Paris.)

La falta o la existencia de arcos fajones en una bóveda de cañón o entre varias por arista, no puede servir para determinar su fecha, porque los dos sistemas se emplearon corrientemente desde la época romana hasta el siglo XIII. La ausencia de arcos fajones es mucho más frecuente en el siglo XII que en el XI.

Biblioteca Nacional de España

Les voûtes en chainette. — Jules Formigé. *(Bulletin Monumental,* 80e volume. N° 1-2. 1921, Paris.)

Se ha demostrado que un arco *en chainette* (catenaria) no tiene puntos de ruptura, y que para una altura y luz dadas, es el que ejerce menos empuje. Por ello se ha querido utilizar sus ventajas, empleándole como generatriz de arcos y bóvedas; ejemplos: en el siglo XVIII, las bóvedas de la nave de San Sulpice, de París; en el XIX, numerosos túneles de vías férreas; en el XX, algunas partes del Metropolitano parisiense, etc. En la Edad Media se le empleó poco, contribuyendo a ello su aspecto desagradable. Los egipcios lo emplearon, en cambio, con frecuencia, como en las bóvedas del Ramesseum, construídas de adobe.

L'église abbatiale de Fontgombault (Indre). — M. L. Demenais. *(Bulletin Monumental,* 80e volume. N° 1-2. 1921, Paris.)

La iglesia abacial de Fontgombault fué consagrada en 1141. Construyóse, según un plano benedictino, de amplia girola y capillas radiales. Acompañan a este concienzudo análisis de la abadía benedictina abudantes datos gráficos.

Noticias y resúmenes.—(American Journal of Archaeology. 1919. N° 2. Abril-junio.)

«Bizanzio, el Oriente y el Occidente.» Artículo de Louis Brehier *(Rev. Arch.,* 1918. VII. 7 figs.) dando cuenta de un notable libro de Gabriel Miller *(Recherches sur l'Iconographie de l'Evangile aux XIVe, XVe et XVIe siècles, d'après les monuments de Mistra, de la Macedonie et du Mont Athos,* París, Fontemoing, 1916) que trata de los orígenes y desarrollo de la Iconografía y Arte bizantino de los últimos períodos, con método rigurosamente científico; se determina cuidadosamente el influjo de las escuelas orientales sobre el arte de Constantinopla, y su influencia directa o indirecta sobre el de la Europa occidental. Prueba claramente los influjos ejercidos sobre el románico francés y sobre el renacimiento italiano en sus albores. — R. L.

Las cubiertas exteriores de las iglesias góticas. — D. H. S. Cravage. *(Archaeology.* LXVIII. 1916-17. 6 láms., 9 figs.)

Con motivo de la destrucción, por incendio, de las techumbres de la catedral de Reims, en 1914, estudia la cuestión de la necesidad de cubiertas exteriores en los templos góticos, y porque su construcción no tuvo carácter tan permanente como las bóvedas. Indica que en el sur de Francia hay muchas que no tenían cubierta externa (1), por ejemplo, la de la abadía de Vignogone, cerca de Montpellier; pero juzga que, en general, eran necesarias. — R. L.

---

(1) En nuestras provincias de Levante y Cataluña fué casi general esta supresión en el segundo y tercer períodos góticos; con gran extrañeza lo anotó y comentó Street en Barcelona y Valencia. Ejemplo también importantísimo es la catedral de Sevilla.

Biblioteca Nacional de España

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

Madrid, castillo famoso. De la glorieta de Bilbao a la plaza de Antón Martín. — A. López Baeza. *(La Voz,* Madrid, 4 de junio de 1921.)

En el proyecto de reforma interior de Madrid del Sr. Oriol, figura esta vía como de realización inmediata, estando terminado el proyecto, primera concesión obtenida por dicho arquitecto. Háblase detalladamente de él.

Campo de Palencia. Piedra al sol. — Rafael Sánchez Mazas. *(El Sol.* Madrid, 17 de mayo de 1921.)

De un arte sencillo y llano, construídos por canteros ocasionales, que gran parte del año trabajaban en las faenas agrícolas, son estos templos de la provincia de Palencia, incorporados fácilmente al paisaje. En las ciudades, en cambio, engalanábase la piedra de un arte voluptuoso, animado de fábulas y melodías, profano, divertido y doméstico.

La vida artística. El parque de San Isidro. — Francisco Alcántara. *(El Sol.* Madrid, 24 de mayo de 1921.)

La Pradera, donde se celebra la tradicional romería de San Isidro, es un sitio ingrato y descampado, más parecido a un zoco marroquí que a un lugar civilizado de esparcimiento. El sitio se presta a hacer un gran parque con notables desniveles, escalinatas, rampas, etc.

PERIÓDICOS EXTRANJEROS

La France pittoresque. Le Château des Baux. — H. C. *(La France Illustrée,* 24 septembre 1921.)

L'abbaye du Thoronet. — G.^{al} Cherfils. *(Le Gaulois,* 19 septembre 1921.)

Un appel pour Carthage. Lettre ouverte a M. le Ministre de l'Instruction Publique. — D. L. Carton. *(Le Gaulois,* 24 septembre 1921.)

Congrès d'Histoire de l'Art. — *(Journal des Débats,* 27 septembre 1921.)

Biblioteca Nacional de España